

CARDELA, LLAVE DE LA FRONTERA OCCIDENTAL
DEL REINO NAZARÍ DE GRANADA
ESTUDIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA FORTALEZA DE CARDELA
O CASTILLO DE FÁTIMA, EN UBRIQUE (CÁDIZ)¹

ALEJANDRO PÉREZ ORDÓÑEZ
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

La antigua fortaleza de Cardela, conocida popularmente como Castillo de Fátima, en el actual término municipal de Ubrique, en plena Sierra de Cádiz, perteneció al amplio cinturón fortificado de la frontera militar del Reino Nazarí de Granada. Su estratégica situación le valió sufrir repetidos asedios por tropas castellanas y granadinas, y sus actuales ruinas conforman un interesante yacimiento arqueológico que habla elocuentemente de su intenso pasado. El presente trabajo tiene como objetivo la descripción de este conjunto patrimonial y sus indudables valores históricos y artísticos, hasta hoy mayormente inéditos para la comunidad científica e investigadora, viendo, además, su papel en el proceso de conquista del Reino de Granada y en la posterior repoblación de estos antiguos territorios fronterizos.

2. MARCO GEOGRÁFICO: UBRIQUE Y LA SIERRA DE CÁDIZ

La llamada Sierra de Cádiz es la porción más occidental de la extensa Serranía de Ronda incluida en la demarcación provincial de Cádiz, quedando el resto en la de

¹ Este estudio monográfico de la fortaleza de Cardela forma parte de la investigación más amplia que estoy llevando a cabo, dirigida por el Dr. Puerta Vílchez, sobre la arquitectura y el urbanismo islámico.

Málaga. Esta separación es absolutamente artificial, de tipo administrativo, ya que los caracteres tanto geomorfológicos y ecológicos como históricos, etnológicos, etc., son comunes a ambos lados de la divisoria provincial. Se trata de un área montañosa de áspero relieve, lo que ha causado su secular aislamiento y su evolución propia al margen de corrientes exteriores durante la mayor parte de su historia. En el ámbito concreto de la Sierra de Cádiz, se distinguen claramente dos zonas: la Sierra Norte, de Algodonales o de Olvera, con un relieve más suave de transición hacia las campiñas sevillanas y predominio del cultivo del olivar, y la Sierra Sur, de Grazalema o de Ubrique, con las mayores altitudes y pendientes, predominando los paisajes de roca viva caliza y los bosques de encinas y alcornoques, destacando las actividades ganaderas y de aprovechamiento forestal, además del turismo. Esta última zona está englobada en el Parque Natural y Reserva Mundial de la Biosfera de la Sierra de Grazalema, y en el sur entronca con el Parque Natural de Los Alcornocales.

En este extremo sur de la comarca es donde se encuentra el municipio de Ubrique, capital administrativa y económica de la Sierra de Cádiz, una pujante población de casi 20.000 habitantes dedicada principalmente a la industria marroquina, motor de su economía. El entorno natural de Ubrique son las últimas estribaciones calizas de la sierra en contacto ya con los montes de arenisca cubiertos de espesos montes de alcornoques que se extienden ininterrumpidamente hasta las cercanías del Estrecho de Gibraltar, en uno de los más extensos bosques autóctonos de la Europa mediterránea. Asimismo, hacia el oeste, estos montes se van aclarando para abrirse a los llanos de la Campiña de Jerez, en el entorno de Arcos de la Frontera. Estos límites naturales que acabo de describir serían históricamente límites también entre dos mundos antagónicos: la Corona de Castilla y el Reino Nazarí de Granada, formando parte, por tanto, de la conocida Frontera Militar (Frontaria o Al-Farantira²).

3. CONTEXTO HISTÓRICO: LA SIERRA DE CÁDIZ DURANTE LA EDAD MEDIA

La actual Sierra de Cádiz vivió en la Edad Media adscrita a la Cora de Taku-runna, cuya cabecera era la ciudad de Ronda³. Región poblada sobre todo por be-

micos en la Sierra de Cádiz, en el seno del grupo de investigación «Patrimonio arquitectónico y urbano andaluz» del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

² Ximénez de Rada, en la primera mitad del siglo XIII, denomina «Frontaria» a todos los territorios conquistados por Castilla y sus plazas fuertes avanzadas (XIMENIUS DE RADA, Ordericus: *Opera (Historia Arabum)*. Valencia, 1968 (facsímil de la ed. de 1793), pág. 281). Por su parte, el término arabizado «Al-Farantira» nos lo proporciona Ibn Jaldún (IBN JALDÚN: *Histoire des Beréberes*. París, 1956 (trad. Baron de Slane), t. IV, págs. 73-74 y 460). No obstante, las dudas de los arabistas respecto a este topónimo aún no han sido satisfactoriamente aclaradas.

³ Cf. MARÍN, Manuela: «Runda» en *Encyclopédie de l'Islam*. Leiden, E. J. Brill, 1994. Tomo VIII, págs. 635-636.

reberes, la localización de información sobre ella en las fuentes es difícil. Sabemos, no obstante, que la zona fue escenario de las guerrillas contra el poder cordobés acaudilladas por Umar ibn Hafsun entre los siglos IX y X. Ya en el siglo XI, Ronda constituyó un reino taifa con los Banu Ifran (de etnia bereber) al frente. Una vez constituido el Reino de Granada, se detecta la presencia en esta porción más occidental de meriníes procedentes del Magreb, y éstos son los que acaban consiguiendo el poder de la región al entablar una alianza con el monarca nazarí Muhammad II, merced a la cual se logró la independencia granadina y el final de su vasallaje con Castilla.

Así, Ronda se configuró desde antiguo como una comarca con una marcada independencia⁴, y siempre con un acusado carácter de frontera. Estas circunstancias provocaron que abundasen las fortificaciones que protegían los pasos hacia el interior y que los núcleos urbanos se situasen en emplazamientos estratégicos y orientados a la defensa de sus pobladores. En el período nazarí, las autoridades rundiés tenían la prerrogativa de nombrar a los cadíes (*quwwad*) de estas fortalezas.

La conquista cristiana comenzó por el norte, cuando en 1327 caen en poder castellano las fortalezas de Olvera y Torre Alháquime, asediadas por las tropas del rey Alfonso XI (quien otorga a Olvera una Carta de Población el uno de agosto del mismo año). Torre Alháquime volvería a poder nazarí en 1333. Entretanto, desde el siglo XIII venían los castellanos acercándose una y otra vez a Zahara sin éxito, ya que se trataba de uno de los lugares mejor fortificados. En 1407 son tomadas Zahara y Torre Alháquime. Ésta última quedaría definitivamente en territorio cristiano, mientras que Zahara fue recuperada por los granadinos en 1481 hasta que cayó finalmente en 1483. Su conquistador, don Rodrigo Ponce de León, tomó el título de Marqués de Zahara. Por su parte, Setenil conoce ataques de tropas castellanas desde 1407, pero se mantiene inexpugnable hasta la tardía fecha del 21 de septiembre de 1484. Es entonces cuando es conquistado por los propios Reyes Católicos, al mando de cuyo ejército estaba el Marqués de Cádiz, y tras un duro asedio de quince días. Son éstas las últimas conquistas que abren el camino franco hasta las puertas de la mismísima capital nazarí, en la última etapa de la Guerra de Granada.

El sector sur, que es el que más nos interesa, es conocido en las fuentes como las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga. Estas siete villas eran Archite, Aznalmara, Benaocaz, Cardela, Grazalema, Ubrique y Villaluenga. Su incorporación al señorío de la Casa de Arcos data de 1485, aunque su conquista se realizó, evidentemente, algunos años antes. De hecho, Cardela fue tomada en 1472, aunque el año siguiente volvió a

⁴ Tanto es así que incluso la región completa es omitida en la *Geografía* de Al-Idrisi (JAUBERT, P. Amédée (trad. árabe-francés): *Géographie d'Édrisi*. Tome Second. París, L'Imprimerie Royale, 1840), hecho que parece indicar el hermetismo y aislamiento que llegó a conocer la zona.

estar en poder de los granadinos⁵. Además, tras un período de tregua, tropas al mando de Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos y marqués de Cádiz, organizaron una *razzia* contra los pobladores musulmanes de la zona, produciéndose la quema y saqueo de Villaluenga en 1481⁶. La adscripción de este territorio al Señorío de las Siete Villas se produjo mediante un privilegio dado en Jaén, capital del Santo Reino, el 11 de enero de 1490, y firmado por los Reyes Católicos⁷. Tras la sublevación mudéjar de 1500-1501, se inicia un proceso repoblador, al término del cual las siete villas quedaron reducidas a cinco, con el abandono de Cardela y Aznalmara. Archite quedó despoblado, por causas aún desconocidas, en 1552⁸. Las localidades que quedaron son hoy municipios de la Sierra de Cádiz, a los que en la Edad Moderna se añadieron El Bosque (surgido al amparo de la residencia señorial de los Ponce de León) y Prado del Rey (una de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena fundadas por Pablo de Olavide en nombre de Carlos III, aunque la mayor parte de ellas se crearon en tierras de Jaén, Córdoba y Sevilla).

4. RESEÑA HISTÓRICA DE CARDELA

La fortaleza de Cardela se sitúa actualmente en el extremo occidental del término municipal de Ubrique, a unos cuatro kilómetros de su núcleo urbano. Su emplazamiento ya impresiona al verlo en la distancia⁹: una roca cortada con una pared casi vertical, cuyo punto más alto está a 667 metros sobre el nivel del mar¹⁰. Se trata de un lugar privilegiado desde el punto de vista estratégico. Desde allí se domina un am-

⁵ Alonso de Palencia atribuye la hazaña al propio sultán Abu l-Hasan Ali o Muley Hacén: «(...) *el granadino Muley Albuhaçén recobró a Cardela, expugnada antes por el Marqués de Cádiz (...)*» (PALENCIA, Alonso de: *Guerra de Granada*. Granada, Universidad, 1998 –edición facsímil con estudio preliminar de Rafael G. Peinado Santaella–, pág. 28).

⁶ SÍGLER SILVERA, Fernando; CARRASCO SOTO, Juan (coords.): *Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga (1502-2002)*. *Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía*. Ubrique, Tréveris, 2002, págs. 31-32.

⁷ Documento conservado en el Archivo Histórico Nacional (Toledo): sección Nobleza, Osuna, leg. 157. Transcrito en SÍGLER SILVERA, F. *et al.*: *op. cit.*, págs. 92-96.

⁸ Cf. GUERRERO MISA, Luis Javier: «Archite: excavaciones de urgencia en un poblado bajomedieval de la Serranía Gaditana» en *Papeles de Historia*, 1 (1986). Ubrique, Asociación Papeles de Historia, págs. 26-31; y del mismo: «Archite: nueva hipótesis sobre su desaparición» en SÍGLER SILVERA, F. *et al.*: *op. cit.*, págs. 75-89.

⁹ «*Cardela, cuando se le ve por primera vez produce una impresión imborrable de estupor y asombro. Cortada a pico por todos sus frentes, sólo tiene una subida difícilísima al NE.*» (UBRIQUE. Fray Sebastián de: *Historia de la villa de Ubrique*. Sevilla, 1945, pág. 44.)

¹⁰ Según datos del Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000, Sevilla, Instituto de Cartografía de Andalucía, 2000. Hoja 1050-14. Me sigo remitiendo a dicho mapa para el resto de referencias topográficas a lo largo de este estudio.

plio territorio tanto de la zona que estuvo bajo dominio nazarí como del sector de sus enemigos castellanos: todo el valle del río Ubrique hasta su unión con el Majaceite (hoy bajo el embalse de los Hurones) y buena parte de las llanuras del valle del Guadalete en torno a Arcos de la Frontera. Dichos valles eran las vías naturales de penetración de las tropas castellanas. Este castillo se hallaba en contacto visual con otros puntos de vigilancia que pudieron estar situados en el Cabezo de Hortales (antiguo municipio romano de Iptuci, término municipal de Prado del Rey) y en el Salto de la Mora (yacimiento arqueológico de Ocuri, término municipal de Ubrique), y éstos a su vez conectarían con Aznalmará y Matrera, quedando perfectamente coordinado todo el sistema defensivo de este flanco oeste de la Sierra de Cádiz¹¹.

No sabemos cuándo pudo ser edificada esta fortificación, pero a falta de excavaciones arqueológicas que nos aporten datos al respecto –dado el silencio de las fuentes hasta prácticamente las luchas en la Guerra de Granada–, cabe la posibilidad de que se tratase de un emplazamiento defensivo preislámico o, al menos, de una temprana época hispanomusulmana. En efecto, la presencia de un gran aljibe con un grueso revestimiento de hormigón lo emparenta con las cisternas de características similares que existen en el yacimiento celta-ibero-romano de Ocuri, a unos cuatro kilómetros. Cardela bien pudo ser un punto fortificado asociado a este antiguo núcleo de población¹². No obstante, la mayor parte de las obras subsistentes en Cardela lo adscriben a las fortalezas medievales del reino nazarí. Hay que tener en cuenta la gran dificultad de datar las construcciones militares, ya que son estructuras que tienen una gran pervivencia y, por tanto, edificios pluriestratigráficos¹³. El *hisn* Cardeila es mencionado por algunos autores, sin citar la fuente, entre las posesiones del guerrillero Umar ibn Hafsun y también se cita en el *Rawd al-Qirtas* como Qardala, castillo que fue entregado por el meriní Abu Yaqub al soberano nazarí Ibn al-Ahmar en noviembre de 1293 en agradecimiento por su ayuda contra los castellanos¹⁴. Hay que esperar a las crónicas castellanas para encontrar menciones más explícitas a esta fortaleza.

¹¹ Discrepo en este punto con las apreciaciones del profesor Valdecantos (VALDECANTOS DEMA, Rodrigo: «El castillo de Cardela en Ubrique (Provincia de Cádiz)» en *Estudios de Historia y de Arqueología medievales*, IX (1993). Cádiz, Universidad, págs. 246-247), que afirma que no existe contacto directo con Ubrique –cuyo sector más alto del casco antiguo se aprecia perfectamente– y sí con Matrera –cuando realmente no es visible su emplazamiento desde Cardela, aunque se pudieron comunicar indirectamente a través de Iptuci–.

¹² Cuya función era la vigilancia de la calzada que pasaba por las cercanías, de la que hay un tramo bien conservado entre Ubrique y Benaocaz.

¹³ Cf. MALPICA CUELLO, Antonio: «Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación» en MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *Castillos y territorio en al-Ándalus. Actas de las Jornadas de Arqueología Medieval* (Berja, 4-6 octubre 1996). Granada, Athos-Pérgamos, 1998, pág. 256.

¹⁴ Cit. por ROMERO DE TORRES, Enrique: *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz* (2 vols.). Madrid, 1934 (1908-1909), pág. 500.

Cardela fue tomada por Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, asistido por su hermano Manuel, en octubre de 1472, en una acción bélica auspiciada por el alcaide de Arcos, Pedro de Verz. Hay quien ha visto en esta intervención un reflejo de las luchas nobiliarias castellanas del momento entre el marqués de Cádiz y el duque de Medina Sidonia, pues así respondería el primero a la toma de Jimena por parte del segundo en 1470. Tras esta conquista, don Rodrigo saqueó la alquería (*qarya*) de Garcíago, cercana a Ubrique. Cardela volvió a poder musulmán, como he citado más arriba, al año siguiente, pero ésta fue una circunstancia pasajera.

5. ESTUDIO MORFOLÓGICO Y TIPOLÓGICO DE LA FORTALEZA DE CARDELA

Ya he mencionado cómo la fortaleza de Cardela o Castillo de Fátima se sitúa en un emplazamiento natural que la hace aparentemente inexpugnable. Su flanco sudoriental está perfectamente protegido por una caída de gran verticalidad de un centenar de metros, seguida por un glacis natural de unos cincuenta metros más de desnivel. En total, tenemos más de 150 metros de diferencia entre la máxima altitud de la roca y los terrenos de relieve más suave en su base (donde hoy se sitúa el Caserío de Fátima). Sobra decir que, al deambular por las partes altas, un resbalón puede resultar fatal (de ahí la dificultad para la visita del lugar). La parte situada al NE es una aguda crestería en la que se suceden grandes rocas muy erosionadas a modo de ciclópeo almenado natural. A su término, hay un collado por donde hoy se accede al emplazamiento desde Ubrique (donde existe un humedal estacional, conocido como Laguna de Fátima), y al otro lado de este paso natural se yergue el imponente Cerro del Torero, de 896,5 metros. A media ladera del mismo hay un picacho calizo que bien pudo constituir una pequeña atalaya asociada con el castillo para cerrar el acceso por el collado. Al NO del recinto fortificado se extiende una profunda hondonada seguida de una loma, todo ello constituyendo una pseudomeseta en la parte alta de la montaña. Toda esta porción se halla hoy cubierta de monte alto muy espeso de encinas, acebuches y lentiscos. Entre la espesura aún se mantienen los restos de unos gruesos muros que forman estancias, restos del poblado que, según parece, existió asociado a la fortificación (recuérdese que se conquistó como una de las Siete Villas). Se trata de muros formados con grandes piedras calizas, muy erosionables, lo que provoca que se encuentren muy degradados, habiéndose mantenido por su reutilización como estructuras ganaderas. Finalmente, el flanco SO es el de relieve más suave, con pendientes que descienden hacia el valle del río Ubrique (hoy embalsado en este sector).

El acceso¹⁵ a pie se realiza hoy alcanzando en primer lugar el collado junto a la laguna. Desde allí se inicia el sendero de subida que conduce hasta los restos del po-

¹⁵ Quien desee visitar el lugar ha de tener en cuenta que se encuentra en una finca de propiedad privada de uso ganadero y que, por tanto, debe pedirse permiso a los propietarios para acceder a ella.

blado. A partir de aquí, el escaso tránsito hace que la maleza se apodere del camino y hay que servirse de la intuición para acercarse por el mejor camino hasta la roca sobre la que se alzan las ruinas del castillo. Se llega así hasta la fortaleza propiamente dicha por su flanco NO. Todo él es una pared vertical (en la que se aprecian ligeros vestigios de refuerzos de mampostería), pero en el extremo más septentrional se alzan los restos de lo que fue la única puerta de entrada al recinto. De ella sólo quedan en pie parte de las jambas, en las que aún se detectan los huecos en los que se incrustaban los goznes. La construcción es de las más sólidas de toda la construcción (lógico al ser el punto más vulnerable), en sillería bien escuadrada de caliza. Se trata de una puerta de mocheta simple, que es el tipo más primitivo de las puertas de fortalezas andalusíes (sigo la clasificación planteada por Fernando Valdés¹⁶), y en este detalle me baso para afirmar que la tipología de la fortaleza no es nazarí, sino muy anterior (incluso preislámica, quizá tardorromana), aunque puede ser un rasgo arcaizante. Desde la puerta se inicia un muro (hoy arrasado hasta el nivel del suelo) donde se traza un hueco a modo de garita para un posible cuerpo de guardia.

El acceso continúa girando hacia la derecha (no es una puerta en recodo –*ba-xura*–, aunque este recorrido quebrado ha llevado a hacer esta definición errónea en trabajos anteriores¹⁷). Se llega así ante otra puerta cuyas jambas son la roca madre, conservándose los arranques de un arco de medio punto (detalle que, de nuevo, invita a pensar en la influencia de la arquitectura tardorromana en las obras defensivas andalusíes del waliato, emirato y califato cordobés). A la derecha, vigilando el tránsito entre ambas portadas, se levanta un fuerte cubo poligonal, el más grande de los dos que hoy aún se elevan. Si se continúa hacia la parte más alta, mirando hacia la izquierda, sobre la fuerte pendiente que desemboca en el precipicio, se aprecia el arranque de dos cubos semicirculares que formarían parte de un muro exterior o antemuro hoy desaparecido. Así, el visitante se hallaría circulando por una barbacana entre dos lienzos de muralla. Al poco se llega a la parte principal de la fortaleza. Los restos que hoy quedan son dos aljibes, uno mayor y otro menor adosado al mismo.

La gran cisterna, con una capacidad estimada de unos 20.000 litros, de planta trapezoidal de 11,5 x 2,5 m aproximadamente, es el elemento más interesante, junto

¹⁶ VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: «La arquitectura militar en al-Ándalus. Ensayo de sistematización» en HUERTA HUERTA, Pedro Luis: *La fortificación medieval en la Península Ibérica. Actas del IV Curso de Cultura Medieval* (Aguilar de Campóo, 21-26 de septiembre de 1992). Aguilar de Campóo, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2001, págs. 125-136.

¹⁷ «Las puertas se abren en la cara NE del cerro, orientada la del antemural (sic) al N, (...) y la segunda al E, en recodo.» (VALDECANTOS DEMA, Rodrigo: *op. cit.*, pág. 269). «(...) Las entradas (...) son en recodo, no tanto por hábito edilicio de los musulmanes como por imposición orográfica (...)» (*Ibid.*, pág. 270).

con la puerta ya comentada. Su recubrimiento interno es de hormigón de cal y piedra, formando una gruesa capa. Se cubre con una interesante bóveda apuntada de sillares, elemento constructivo realmente poco común en este tipo de edificaciones, y de carácter fuertemente arcaizante por su simplicidad. Los muros de cierre laterales se realizan con ladrillos colocados a soga. Pese a esta curiosa cubierta abovedada, el acabado exterior de la cisterna es una superficie plana de hormigón. Este detalle y el recubrimiento de grandes sillares bien trabajados por la cara SE hacen sólida la hipótesis, ya defendida por Manuel J. Castro¹⁸, de que esta estructura sirvió de base a una gran torre cuadrangular, claramente la torre del homenaje del castillo, pese a que algunos autores han sostenido que no la tuvo¹⁹. Adosado a dicha cisterna por su lado SO se halla un aljibe de menor tamaño, de planta rectangular de unos 2 x 1 m y sin cubrición. Posiblemente se trató de una pila en la que recoger el agua de la gran cisterna o bien se usó como abrevadero para caballerías.

Siguiendo el desarrollo de la fortaleza hacia el SO, de los aljibes arranca un lienzo de muro bastante bien conservado, en gruesa mampostería con mortero de cal. Este muro se escalona para adaptarse a los desniveles del terreno, y junto con el muro exterior forma un estrecho pasillo o coracha que conduce a la torre sur. Se trata de un torreón bastante aislado, a modo de torre albarrana como defensa adelantada. Su base está sobre una reducida roca (debió ser de planta pequeña), y hoy sólo queda un trozo de muro con un gran agujero que no debe identificarse con la preexistencia de un vano, sino sólo como un derrumbe²⁰. El acceso a este punto es hoy en día extremadamente peligroso.

¹⁸ CASTRO RODRÍGUEZ, Manuel J.: «El castillo de Cardela, fortaleza medieval» en *Ubrique Información*, 184 (12/12/2002). Ubrique, Publicaciones del Sur, pág. 11 (el contenido de este artículo ha sido editado en formato web en <http://sierradecadiz.com/noticias/sections.php?op=viewarticle&artid=147>).

¹⁹ Discrepo con la opinión del profesor Valdecantos de que Cardela careció de torre del homenaje o principal (VALDECANTOS DEMA, R.: *op. cit.*, pág. 274). El mismo autor admite, no obstante, que sobre los aljibes debió existir alguna construcción, pero descarta, incomprensiblemente, la idea de que fuese una torre («Probablemente en la meseta de los aljibes hubo dos modestas estancias de las que no quedan vestigios, salvo unos ligeros redientes en uno de los muretes de la cara W, que apuntan el arranque de una pared perpendicular, y los abundantes restos de tejas (...); *ibid.*, págs. 268-269.». Otro argumento a favor de la existencia de la torre es que en los mapas históricos que he consultado (Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza (Toledo), Planos 5/141; *ibid.*, 7/149) se representa la fortaleza de Cardela con al menos tres torres, que serían la mayor central más la torre albarrana y el gran cubo defensivo de la entrada.

²⁰ El profesor Valdecantos identifica erróneamente este hueco con un vano, pero sus perfiles irregulares que no denotan la existencia de jambas, arco ni dintel indican que no lo fue, así como su situación a ras de suelo, lo que hace impensable el diseño de una amplia ventana a la altura de los tobillos de un hombre, y menos en una torre defensiva donde sería más lógica la presencia de una estrecha saetera a una altura conveniente (Cf. VALDECANTOS DEMA, R.: *op. cit.*, pág. 268).

6. CONCLUSIONES

Vista la descripción morfológica del yacimiento, podemos comprobar cómo la obra defensiva que en él se detecta es mínima. En efecto, la fortificación principal sería la propia roca, la defensa vendría dada por el propio relieve abrupto del lugar, a lo que se añadirían las intervenciones mínimas indispensables²¹. En este sentido, el modelo de fortaleza se aproxima al de una *sajra*, fortificación de reducidas dimensiones que aprovecha las condiciones naturales del espacio en que se ubica sin apenas alterarlas. No obstante, en nuestro caso, se trata de una edificación de mayor tamaño, con lo que se adscribiría a la denominación más general de *hisn* («fortificación» en general, usado para distinguirlas de los castillos feudales así como de otras estructuras militares mayores como los *qila*, sing. *qala* –«alcalá»–, y los *qusur*, sing. *qasr* –«alcázar»–), aunque con la particularidad antes mencionada. El arcaísmo de sus elementos constructivos invita a aventurar dataciones remotas, pero la perfecta adaptación al relieve quizá sea una característica más propiamente relacionada con el período hispanomusulmán y, de hecho, muchos de sus muros podrían pertenecer a esta época y especialmente a la etapa nazarí. La presencia de elementos defensivos más evolucionados, como la coracha y la torre albarrana justifican, con las lógicas reservas, esta hipótesis. El material usado predominantemente es piedra caliza local, muy erosionable, lo que ha provocado, unido al abandono del lugar por lo inaccesible, el mal estado de conservación en que nos ha llegado. Asimismo, la carencia de trabajos arqueológicos impide que podamos contar con más datos, de momento, sobre este yacimiento declarado Bien de Interés Cultural (BIC). Una adecuada campaña de excavación podría sacar a la luz testimonios materiales que nos permitiesen afinar más nuestros razonamientos y completar el escaso conocimiento que tenemos aún del lugar, dada la escasez de referencias en fuentes históricas y lo breve de sus elementos subsistentes. Cardela, sin duda, nos deparará sorpresas en el futuro.

7. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo tiene su razón de ser gracias a la colaboración inestimable de una serie de personas a quienes deseo manifestar mi más sincera gratitud: a Paco Solano, compañero de aventuras por los riscos de la Sierra de Cádiz; a Fernando Sígler, por nuestra fructífera relación intelectual; a José Francisco, que amablemente me permitió ascender a las alturas de Fátima, y a José Miguel Puerta, porque al margen de sus obligaciones siempre se ha mostrado animoso y me ha prestado su apoyo personal y profesional como pocos.

²¹ Cf. VALDECANTOS DEMA, R.: *op. cit.*, pág. 267.

OTRA BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, Manuel: «La fortificación en al-Ándalus» en LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (coord.): *La arquitectura del Islam occidental*. Barcelona, Lunewerg, 1995, págs. 29-41.
 – *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, vol. I. Málaga, Universidad, 1979.
- ALCOECER MARTÍNEZ, M.: *Castillos y fortalezas del antiguo Reino de Granada*. Tánger, 1941.
- ANTÓN SOLÉ, Pablo; OROZCO AGUAVIVA, Antonio: *Historia medieval de la provincia de Cádiz a través de sus castillos*. Cádiz, Diputación, 1976.
- ARAGÓN MACÍAS, Rafael: *Misceláneas a la villa de Ubrique*. Manuscrito del siglo XIX. Archivo Histórico Municipal de Ubrique.
- ARIÉ, Rachel: *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*. París, Boccard, 1990. Reimpresión y actualización de la edición de 1973.
- CABELLO JANEIRO, Manuel: *Ubrique, encrucijada histórica para caminos juveniles*. Ubrique, 1987.
 – *Ubrique, piel al descubierto*. Ubrique, autor, 1992, pág. 74.
- CORZO SÁNCHEZ, Ramón (dir.): *Ubrique*. Cádiz, Diputación, 1982.
- DEVIS MÁRQUEZ, Federico: *Mayorazgo y cambio político: Estudios sobre el mayorazgo de la Casa de Arcos al final de la Edad Media*. Cádiz, Universidad, 1999.
- IBN ABI ZAR: *Rawd al-Qirtas*. Valencia, 1964 (trad. de Ambrosio Huici Miranda).
- MORA-FIGUEROA, Luis de: *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Cádiz, Universidad, 1994.
- PAVÓN MALDONADO, Basilio: *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II: Ciudades y fortalezas*. Madrid, CSIC, 1999.
- PEINADO SANTAELLA, Rafael G. (ed.): *Historia del Reino de Granada*. Granada, Universidad, 2000.
- PULGAR, Hernando del: *Crónica de los Reyes Católicos* (2 vols.). Madrid, Espasa-Calpe, 1943. Edición y estudio de Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA. Col. de Crónicas Españolas, V-VI.
- ROJAS GABRIEL, Manuel: *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*. Cádiz, Universidad, 1995.
- SPÍNOLA, Carlos (coord.): *Monumentos de la provincia de Cádiz, pueblo a pueblo*. Cádiz, Federico Joly & Cía. / DIARIO DE JEREZ, 1997.
- SUÁREZ JAPÓN, José Manuel: *Frontera, territorio y poblamiento en la provincia de Cádiz*. Cádiz, Universidad, 1991.
- TORRES DELGADO, Cristóbal: *El antiguo Reino Nazarí de Granada*. Granada, Anel, 1974.
 – *El Reino Nazarí de Granada (1482-1492): ¿Muerte o resurrección?* Granada, Albaida, 1997.